

El mundo natural en *Flamenca*

ELENA SÁNCHEZ TRIGO

El gran interés de *Flamenca* dentro de la literatura medieval, que viene dado por su excepcionalidad como novela provenzal, así como por su propio valor literario (1), hacen atractivo su estudio desde numerosos puntos de vista. Este trabajo no abordará, sin embargo, el análisis de los motivos centrales de la obra en tanto que poesía amorosa, sino que se dirigirá hacia un aspecto muy parcial, la presencia de los elementos del mundo natural, que, aunque secundario, no carece de especial interés. Con este estudio pretendemos sintetizar la visión del mundo real que puede ser obtenida a través de esta obra de amor cortés, tan ligada a una retórica idealizante, y poner de manifiesto la aportación de cada elemento a la técnica poética del texto.

Consideraremos en el mundo natural los animales, plantas y minerales, pero también incluiremos en este conjunto a la propia Naturaleza, cuando sea aludida de modo directo.

En la exposición agruparemos las alusiones por la función que desempeñan dentro del discurso, más que por las características externas del elemento citado. A pesar de ello, por utilizar el conjunto exhaustivo de alusiones al mundo natural, un inventario de su utilización en *Flamenca* puede ser fácilmente deducido del texto (2).

1) EMPLEO DIRECTO DE ELEMENTOS REALES

En este apartado incluiremos las menciones directas de elementos naturales, que aparecen, por tanto, con sus características reales.

A lo largo del texto encontramos referencias ocasionales que carecen de una especial significación. Se citan los jabalíes en el verso 2446, la pera en el verso 2979, el hierro y madera de las herramientas en el verso 4742, y la anguila en el 7906.

(1) *Flamenca* contiene tanto elementos narrativos como líricos, con una interesante interrelación, cuyo estudio ha sido realizado por A. Limentani en "Enchâssement narratif de textes lyriques: les cas du roman de *Flamenca*", *Mélanges d'Études Romanes du Moyen Âge et de la Renaissance offerts à Jean Rychner*, Strasbourg, 1978, pp. 343-352.

(2) Hemos utilizado la edición de U. Gschwind, *Le Roman de Flamenca*, Editions Franke, Berne, 1976, 2 vols. A partir de este momento emplearemos tan sólo el número de versos de este texto para hacer referencia a la obra.

El caballo es el animal más frecuente en *Flamenca*, donde aparece como *caval* (3), *destrier* (vv. 3956, 7982) y *palafres* (v. 7299). Su empleo se relaciona directamente con la expresión de la nobleza como orden social (4) y el propio texto indica esta relación:

"Mout amet torneis a sembelz,
domnas e joc, canz e auzelz
e cavals, deportz e solaz
e tot so qu'a pros home plaz;"
(vv. 1699-1702)

Es el número de caballos, más que sus cualidades, que sólo son descritas de forma genérica (o, en su caso, deducibles del término seleccionado para designarlo), el recurso que se utiliza para poner énfasis sobre las virtudes de los caballeros. El valor se subraya por la cantidad de caballos ganados en torneo, la riqueza o posición social por el número de ellos incluido en el séquito (5), la generosidad por la devolución inmediata de los caballos conquistados o por los generosos regalos a caballeros noveles.

Un énfasis similar del valor de la unión entre Archimbaut y Flamenca lleva a que, para su encuentro el cortejo necesite cincuenta bestias de carga (6).

Otros animales relacionados con el mundo de los caballeros son los perros y aves de caza, citados más arriba (v. 1698), el halcón (7) y las águilas, si bien estas últimas, como emblema de los escudos (8), simbolizan la nobleza de los congregados para la boda.

Nuevas referencias relacionadas con el orden social pueden ser buscadas en el vestido, cuyos materiales se adecúan a la posición de sus dueños. El *var e gris* (pieles de marta, V. 192) sirve por metonimia para reflejar la gran cantidad de personas notables llegadas para la boda, y posteriormente vuelve a emplearse en relación con el protagonista (9). Otras pieles de inferior categoría, como la ardilla y el cordero, se adaptan a la condición de sus futuros portadores (10).

(3) vv. 713, 779, 1688, 1701, 1744, 3816, 7017, 7298, 7697, 7726 (en este caso *cavall*), 7737, 7897, 7964, 7973 y 7982.

(4) Según J. Ribaud, los animales asociados a la caza o la guerra evocan la nobleza en la medida en que forman parte del entorno aristocrático y cortés (*Le Moyen Âge (Littérature et symbolisme)*, Honoré Champion, Paris, 1984, p. 55).

(5) Para demostrar que Guillem será convenientemente albergado en su casa, Peire Gui afirma que tiene establos y acomodo para cien caballeros, indicando con ello que puede albergar a huéspedes de importancia (vv. 1900-1903).

(6) "L. saumier nos an ops,
e ja negus non sia clops.
Non vol negus trotiers i an..."
(vv. 94-96)

(7) Halcón montañés (*falcon montarzi*) regalado por un caballero, según el v. 4419.

(8) "las aiglas son els poms dauratz,
e cant es le soleilz levatz
flameja li ribeira tota."
(vv. 211-213)

(9) Cfr. v. 2193, donde Guillem se apoya en un abrigo de este material.

(10) Así figura en los ropajes regalados por Guillem al capellán y a Nicolaus:
"e voil que vos aias del mieu
uns vestirs blans totz nous e fres
ab pena d'esquirols mores;

La enumeración es el recurso más utilizado para reflejar la magnificencia de las celebraciones y, como consecuencia, la nobleza, riqueza y generosidad de los protagonistas. En ellas encontramos numerosas referencias de naturaleza diversa, donde la importancia de cada elemento viene dada, además de por su acumulación a los restantes, por su rareza o dificultad. El recibimiento de Flamenca por Archimbaut constituye una verdadera demostración de abundancia:

"austardas e signes e gruas,
perdizes, anetz e capos,
aucas, gallinas e paons,
conilz, lebres, cabrols e cers,
senglars et orses granz e fers
i ac tan que ja plus non calgra,
ni l'autra carn ja mens non valgra."
(vv. 394-400)

"que per re no i posca fallir
legumis, sivada ni cera;"
(vv. 402-403)

"Espic, encens, canella e pebre,
girofle, macis, citoar"
(vv. 406-407) (11)

Sin embargo, tratándose de un día de vigilia, el pescado recibe tan sólo una declaración genérica, sin acumulación ni especificación de especies (vv. 460-461), a la que se añaden *peras e cereias* (v. 463), como frutas propias de la época.

Al día siguiente continúa el banquete, que se describe de modo genérico:

"venon manjar de moutas guisas;
mais ja non cal ques aiso digua:"
(vv. 512-513)

En la cena la abundancia se matiza por detalles de delicadeza:

"rosas freschas e violetas,
e glaz e neu per refretzir
lo vi que non tolla dormir."
(vv. 946-948)

Los regalos proporcionan también referencias al mundo natural. Ya hemos comentado las relativas a elementos ligados a la condición social (los relacionados directamente con el mundo de los caballeros y los ropajes), pero existen otro tipo de menciones. El oro y la plata son los materiales que ennoblecen los objetos (12), si bien es la plata el material más citado, quizá por la mayor frecuencia de su em-

e Nicolaus qu'es bos e francs
aura.n autres ab anheilz blancs
qu'avia fah us mieus donzelz."
(vv. 3280-3285)

(11) La nuez moscada (*noz muscada*) es de nuevo aludida por Archimbautz en el v. 5677.

(12) Oro y plata, términos genéricos que representan la riqueza de los objetos y el dinero, son generosamente repartidos por Archimbaut en el recibimiento de Flamenca (v. 387). La plata es el material que ennoblece la copa regalada por Guillem (v. 3075), y el cuchillo que Archimbaut envía al rey (v. 7188). Asimismo, la plata es el material adecuado para los objetos poseídos por Guillem, como la aguja con que cose sus mangas (v. 2219).

pleo real (13). El *musquet et ambra* son las ofrendas de Flamenca a Archimbaut (v. 262), y nuevamente aparece el almizcle entre los regalos de Guillem a las doncellas (v. 5989), por lo que se destaca su delicadeza y relación con el mundo femenino. El cuchillo que Archimbaut envía al rey es valioso por su mango de víbora cerasta, aun más que por ser de plata (14).

Mención especial, por la dificultad de su interpretación, merece el regalo del rey a Flamenca en la celebración de su recibimiento en Borbon:

"Un presen de doas accias
le reis a Flamenca trames;
ben l'en saup rendre las merces,
apres manjar, aici con tais."
(vv. 464-467)

La interpretación de *accias* ha dado lugar a diferentes significados, de los que 'albur' (un tipo de pez de río) (15) parece el más probable, con lo que se trataría del único caso en que la obra recogiese una especie concreta de peces. Sobre el sentido irónico en relación con la avaricia del rey, apuntado por G. Favati (16), tanto el entorno de vigilia como la importancia de los celos de la reina en la trama de la obra parecen apoyar la interpretación de U. Gschwind (17), con lo que se trataría de una muestra de delicadeza, que Flamenca sabría apreciar de modo conveniente.

El mar, los valles y montañas se utilizan (18) para destacar la lejanía y diversidad de procedencia de caballeros que acuden al torneo de Archimbaut, si bien este recurso sólo refuerza el principal, consistente en la enumeración de nombres y patronímicos.

II) COMPARACIONES Y METAFORAS

Es relativamente frecuente en esta obra la comparación con diversos elementos naturales, tanto en boca de alguno de los protagonistas como en boca del narrador.

Archimbaut compara a Flamenca y sus doncellas con las ocas, por su afición al baño (v. 1541). La sabiduría del paje de Guillem es comparada con la de una abeja (v. 2213) y su alegría y atención con la de la comadreja o la hormiga (v.

(13) Razón aportada por G. Gouiran para las menciones al dinero: "L'or au moyen âge", *Senefiance*, 12, 1983, pp. 170-183 (en concreto, p. 181).

(14) "D'un serpen, c'om apella drásca
o cerastes l'ac enviat
le pros marques de montferrat
un marque ad obs de coutell;"
(vv. 7184-7187).

La continuación de la utilización poética de esta especie de víbora africana está documentada por H. Naïs, *Les animaux dans la poésie française de la Renaissance*, Didier, Paris, 1961, p. 215.

(15) Vid. M. Moliner, *Diccionario de uso del español*, Gredos, Madrid, 1981, 2 vols.

(16) Cfr. G. Favati, "Studio su Flamenca", *Studi Mediolatini e Volgari*, 8, 1960, pp. 69-136 (en concreto, p. 121, n. 89).

(17) Vid. *Le roman de Flamenca*, deuxième partie, p. 73, nota a los vv. 463-464.

(18) Cfr. vv. 6710 y 7263.

2215). La postura de Guillem buscando el rostro de su dama es *con fais austors a perdiz* (v. 3113).

Lugar aparte merecen las comparaciones del celoso por su marcado carácter negativo, que les es exclusivo. En tres ocasiones Archimbaut es comparado con un perro por sus gestos o su actitud (vv. 1067, 1331 y 1505). Su barba desgreñada *semblet una garba de civada quant es mal facha* (vv. 1326-1327), y su ferocidad es comparada con animales salvajes como el oso y el leopardo (v. 1430) (19). La forma en que sale de la iglesia lleva a afirmar:

"En Archimbautz plus non demora,
ans venc mugent coma taurelz,"
(vv. 4580-4581)

Se trata con todo ello de lograr un efecto visual, incluso sonoro, en la descripción de la imagen del celoso. Con ello se apoyaría la justificación de la relación de Flamenca con Guillem, a través del rechazo de la brutalidad del marido celoso, dentro de una lógica muy propia del amor cortés.

Otro grupo importante de comparaciones gira en torno al tema propiamente amoroso. Encontramos nuevas referencias negativas dedicadas a otro de los personajes típicos de la poesía cortés: la dama que no muestra piedad es peor que cualquier otra criatura, incluyendo de modo explícito al dragón, la víbora, el león (20), el lobo y la cebra (21) (vv. 4291-4292). Nuevamente son los animales salvajes, y también los fantásticos en este caso, el apoyo que sirve para vituperar a las damas que no responden adecuadamente a las súplicas.

El hierro es el elemento que simboliza tanto la firmeza (v. 2065) como la indiferencia (vv. 2895 y 2901) ante el amor (22). El amor durable es comparado con elementos puros, frente al *azimans*, por ser este compuesto (vv. 2067-2079). Finalmente, el propio proceso amoroso es comparado por Guillem con el ciclo vegetal en dos ocasiones, donde se describe el amor como flor y fruto de la piedad (vv. 4625-4640), y utilizando paralelismos con el enraizamiento, la floración y la formación del fruto (vv. 4661-4691).

La descripción de las cualidades de los amantes también se apoya en comparaciones. Al hablar de la tez de Guillem, se dice:

"Rosa de mai lo jorn qu'es nada
non es tan bella ni tan clara
quo fon li colors de sa cara,
lai on si tais, mesclad'ab blanc;"
(vv. 1592-1595)

(19) El leopardo es en sí mismo el símbolo de la ferocidad de acuerdo con el *Dictionnaire des symboles*, de J. Chevalier y A. Gheerbrant, Paris, 1982, p. 564. Según esta misma fuente, el oso puede tener un valor positivo, pero es el símbolo tradicional de la crueldad y la brutalidad (*ibid.*, p. 718).

(20) Para el empleo de este animal en la literatura medieval, vid. J. Ribard, *Le Moyen Âge (Littérature et symbolisme)*, pp. 61-64. Vid. también E.R. Curtius, *Literatura Europea y Edad Media Latina*, F.C.E., 4ª reimpr., Madrid, 1984, 2 vols. (la referencia se encuentra en vol. 1, pp. 264-265).

(21) Sobre la significación de *sibra*, vid. U. Gschwind, *Le roman de Flamenca*, deuxième partie, pp. 160-161, nota al v. 4292.

(22) De acuerdo con J. Chevalier y A. Gheerbrant (*Dictionnaire...*, p. 433), el hierro es tanto símbolo de duración como de rigor excesivo e inflexibilidad.

Sus dientes se comparan por su blancura con los del elefante (v. 1602). El oro se repite como referencia para describir el pelo de la condesa de Nevers (v. 847), Flamenca (v. 1134) y Guillem (v. 3564).

También se alude a la imposibilidad de describir a los amantes a través de su comparación con elementos naturales:

"Non dirai plus, quar non son digne
de comparar plus qu'ad u signe
un chavesc'o un nozol"
(vv. 2112-2114) (23)

Esta técnica se desarrolla en otra ocasión, esta vez sobre Flamenca, hasta llegar de modo natural a la metáfora consiguiente:

"Anc non vi malaute leumen
d'aiga de riu agues talen,
ans vei que tut son desiron
de cella que nais en la fon;
e pauc val flor d'aguilensier
escontra de cella del rosier:
Ma domna es fons e rosa"
(vv. 4695-4701)

Finalmente, el sol es elemento que sirve para describir la belleza sin igual. Así ocurre con Flamenca en varias ocasiones (vv. 538-540, 3130-3132 y 3136-3140) y con la pareja que forma con Guillem, esta vez por boca de Alais, que también concluye con una metáfora de una gran originalidad:

"E dic vos, quan sere <tz> amdui,
el mon non aura tal pareil,
negeis la luna ni.l soleil.
El es soleiz e vos soleilla"
(vv. 5016-5019).

III) EMPLEO DE ELEMENTOS FANTASTICOS

Son escasos, aunque encontramos que, entre las historias que siguen al banquete, se citan las del dragón sin sueño (v. 642) (24) y la del león de Yvain (v. 666), y en la descripción por Guillem de su sufrimiento amoroso el agua y las manzanas del mito de Tántalo (vv. 4030-4037) y una alusión a Flamenca como *la serena que vaus si.m trais ab la douzor* (vv. 4040-4041).

IV) ELEMENTOS DE DESCRIPCION DEL ENTORNO

Recogeremos en este apartado las escasas referencias que definen el marco en que se desarrolla la acción, bien sea en su descripción general o en sus detalles.

(23) Para la interpretación de los sustantivos *chevesca* y *nozol*, vid. U. Gschwind, *Le Roman de Flamenca*, deuxième partie, p. 122, nota al v. 2114.

(24) El dragón también se utiliza en una comparación en el v. 4291, entre otros animales reales, como ya se ha dicho anteriormente.

Los grandes acontecimientos exteriores, el encuentro entre Archimbaut y Flamenca y los torneos, se desarrollan en praderas, que son aludidas como *bela pradaria* (v. 203), o como *pratz* (v. 7253). En torno a ellas se citan diferentes accidentes, como *serras* o colinas (v. 7208) y un campo (v. 7272) donde los asistentes hallan acomodo.

Algo mayor es la importancia de espacios más íntimos, en los que el *verjier* se repite como elemento de acogida y descanso (vv. 438, 2332 y 2668), donde se alude a otros elementos como el manzano en flor (v. 2336), el canto de los pájaros y el follaje (vv. 2670-2671). El bosque desempeña un papel más significativo por la costumbre de Guillem de retirarse a él, para oír el canto del ruiseñor (vv. 3309-3310) y dejarse llevar por su influjo.

No es en el exterior donde se centran el interés de la acción, ni las ansias de amor de Guillem, que escucha en una *kalenda maia* cantada por jóvenes del pueblo:

"Cella domna ben aia
...
qu'il non an son cavallier,
en bosc, em prat o en vergier,
e dins sa cambra non l'amene
per so que meilz ab lui s'abene,"
(vv. 3236-3242)

Pocas referencias de otro tipo pueden ser citadas, salvo el agua fría y caliente de las termas (descritas en vv. 1463-1484) que dan lugar al encuentro de los amantes, y algunos detalles sobre materiales de suelos o cubiertas (vv. 844, 3840 y 4750).

Hemos visto cómo en *Flamenca* junto a los temas propios de la poesía amorosa (el *amor de lonh*, el *gilos*...) se introducen en ocasiones elementos del mundo natural bien como reflejo de un valor social, índice de nobleza o de riqueza, o como refuerzo expresivo. Sin embargo no hay que olvidar que estamos ante una novela de amor, terreno que, según se señala en la obra, se escapa al control de la Naturaleza:

"e la natura qu'es maistra
del cor < s >, e son obs li ministra,
es al guerir fort entendiva,
mas per amor si ten caitiva
car null conseil donar no i sap;"
(vv. 3015-3019)

Natura, tan experta en curar todas las enfermedades, se muestra incapaz de tratar el mal de amor por ser éste de origen espiritual (vv. 3021-3026 y 3027-3029).